Blanca Nieve

Juan Andres Gutierrez

Image not found.

Capítulo 1

por Juan Andres Gutierrez

¿Cuando murió mi amor?

Nunca le voy a perdonar el que huyera del país, el que me abandonara de repente y me dejara pudriéndome en la ciudad, en las calles frías y violentas, en la estreches de la avenida como cementerio de automóvil. ¡Ah! Mientras ella recorría los puentes de Brooklyn yo bebía una cerveza en algún café, visitaba los ojos tristes de alguna dama, le decía: ¡Qué lindos labios! ¡Qué lindos ojos tienes, Igual a los de mi Paula! Ellas me observaban con ojo agudo, furiosas se levantaban y huían de mi presencia. A veces me pregunto si se molestarían por mi sensualidad. ¡Qué lindos labios tienes! En fin, nunca he logrado entenderlas.

Yo siempre buscaba a Nico los sábados, los viernes también, a veces bajábamos al centro de la ciudad, visitábamos algún anticuario, comprábamos licor en el mercado negro y nos absorbíamos en la ciudad nocturna, en ese campo de concentración donde crecerán mis hijos y los hijos de mis hijos y los hijos de mis hijos de mis hijos. En fin, muchos hijos nacerán, vagaran en las calles que yo he caminado y miraran al cielo con la misma desesperanza ¿acaso existe otra ciudad? ¿Quién me condeno a la miseria? Preguntaran. Es que si uno no tuviera que trabajar ni pensar en tener una casa, una mujer e hijos, si uno sólo pudiera pensar en caminar, caminar sin rumbo, caminar sin camino, caminar sin pies, tan sólo caminar.

Esa noche no fuimos al centro, Nico me dijo que me trasladara a Chía, yo aborde un automóvil y observe los árboles, las montañas, las casas en la cordillera, ese algo que se asemeja a una pradera y se iguala a la cintura de una mujer verde con senos suaves, grandes, bellos como la hierba ¡sí! una mujer de tierra, de cal, de arena. Creo que escuchaba algo de música, recordaba a Paula, recordaba como me expulsaron de mi universidad, el viejo Rafa siempre me tuvo bronca, cada vez que entraba a su clase me decía anarquista, sonrojado reía y después saboteaba su clase, el viejo no entendía que yo sentía mucho, sentía y no podía escribir, no podía leer, era la flor del amor, del odio y la vergüenza.

Un día Rafa arribó al salón con su barba blanca y su ceño fruncido, en su escritorio acomodaba sus libros y borraba la pizarra. Distraído, absorto por el ventanal yo miraba a Paula, contemplaba su rostro, respiraba sus piernas, besaba sus ojos, Paula era mi pupila negra y ella reposaba dentro de mi alma. Rafa me dijo: ¡usted el anarquista!, el vago, sólo fue que lo mirara y le dije: ¿Anarquista? Anarquista tu mamita y escupí en su rostro. Claro, el viejo me pegó en la frente un puñetazo y bueno, a mí me

expulsaron.

Llegue a Chía, Nico permanecía en un café bebiendo una cerveza, me pregunto si lo acompañaba a una fiesta donde unos amigos suyos, donde había mucho Whisky. Yo asentí con la cabeza y sonreí.

Llegamos a un condominio, en el umbral de la puerta atisbó el rostro un pelado y le pregunto a Nico: ¿Quién es tu amigo? en la casa no entran personas extrañas. di media vuelta para irme, Nico le dijo que yo era de confianza, entramos, la sala permanecía repleta, al entrar no pude evitar ponerme rojo como un tomate, como un ají, si, un ají inflado como un globo que está a punto de estallar y es que me dio pena por que estaba sobrio, por que había niñas bonitas, me puse rojo por que recordé a Paula, por que la vi en los ojos de otra, por que donde estará paulita con su risita corta, tan pequeña su sonrisa que podía enamorar a los ocho enanitos de blanca nieves. Tan rojo me puse que un pelado pregunto sonriendo ¿por que te sonrojas? ¿Venias corriendo? Pero como no ponerme rojo si acá extraños no entran y solo había una botella de tequila, una botella y no había música ni whisky y todos permanecían sentados contemplando el rostro de los otros y yo con mi cabeza de pimentón rojo, mi nariz de ají.

Compraron una botella de aguardiente, otra de ron, otra de whisky, otra de tequila, había de todo, entonces apagaron las luces y pusieron música, las niñas bonitas empezaron a bailar, las luces apagadas y yo ya era blanco, creo que mi cara parecía ahora la de una cebolla y eso me alegraba, una cebolla blanca como la nieve, tan blanca que solo se veía manchada por unos cuantos brotes rosados como si tuviera algún virus o un síndrome auto inmune.

Una amiga de Nico acercándose me dijo: Hola, soy Lina ¿bailamos? - claro, bailemos. Bailamos como bailan los monos en una jaula, Linita cada dos minutos me dejaba y se servía una copita de ron, cada 5 una copita de guaro, cada 8 una copita de whisky y cada 15 una copita doble de tequila, ella bailaba y me frotaba la espalda, Nico mientras tanto continuaba encerrado en el baño, había tomado mucho, empezó a reírse, a bailar con todas las peladas y a quitarse la ropa. A Nico también le había roto el corazón hace poco una mujer que venia de Argentina.

Pero bueno, aquí se olvidan las penas, la música embota los sentidos, el alcohol inhala nuestras neuronas y yo, a veces ya no pensaba en Paulita. Nico salió del baño mareado, recuerdo que hablamos de un tipo que mataron en la U D A, el amante de su novia lo había fusilado en un bar de la noventa y tres, permaneció agonizando como 8 horas en el baúl de un carro y después lo botaron a un río, eso decían los noticieros y algunos pelados de la fiesta decían que conocían al occiso. Hablaban de la compra de abogados, del poder de la familia, de que la novia y la amiga pararían en la cárcel, a mi me dio pesar del hombre, todo por una mujer,

como si uno tuviera que matarse por ellas o por cualquiera, yo si no, yo pago ojo por ojo y diente por diente.

Yo escuchaba a Linita hablar y me acorde de Paula, de cómo me abandono hace un mes, de cuanto desconfiaba de ella, de que la ultima vez que dormí en su apartamento le descubrí los mensajes de un tipo que le hablaba con cariño, le decía que la esperaba a las ocho en la casa, que había aprendido mucho con ella y que la quería. Claro yo quede perplejo ya que paulita me besaba el pecho y me subía la pierna hasta la cintura, me decía te amo mucho, hagamos el amor. Yo la mire, la empuje, me puse de pie y le dije me largo, Paula arranco a perseguirme, descendí por las escaleras, ella se agarro de mi cuerpo, me jaloneo las piernas y se arrastro desde el quinto hasta el primer piso, se colgó de mi cuello, entre gritos prorrumpía en llanto, ¡perdóname! Exclamaba sollozando. Yo le respondí con improperios, la insulte con lagrimas, la insulte previendo que mi amor moriría tan pronto como mueren las mariposas en un valle encantado. Corrí esa tarde a toda prisa, los vecinos del conjunto se asomaron y todos decían están drogos de nuevo. Yo me fui para mi casa, ella al otro día marchó para los Ángeles, ahora yo acá enloqueciendo a punta de música y aguardiente, Linita encerrada en el baño y yo pensando, Afuera el cielo se desplegaba totalmente estrellado.

Llego una camioneta con dos hombres eran hermanos, estudiaban en la U D A; observaron a Linita salir del baño, le dijeron blanca nieves, le dieron un tarrito verde, pequeño como si fuera de galletas, Linita de nuevo entro al baño, permaneció unos quince minutos, abrió un poquito la puerta, me llamo y me dijo ven, yo la seguí, me abisme al baño y me dijo ¿quieres? Linita olía cocaína con su rostro blanco, su cabello rubio, sus ojos miel y su risa roja, olía y decía una por mi amor, por mi amor perdido y se asemejaba a Alicia, Alicia en el país de las maravillas con el sombrerero, los conejos, Alicia implorando locura, implorando juicio.

¿Sabes? el amor es una farsa- me dijo Linita, mi novio me traiciono con una modelito, como si uno solo fuera piernas y tetas y ya. ¿Quieres pequeño? Me dijo Linita, Yo con mi cabeza en pleno movimiento le dije que no, no me gustaba la nieve, las drogas, solo el alcohol. Vi como su rostro perdía la noción del tiempo, del espacio, permanecía ahora arrojada en el piso, embriagada de melancolía, de amor, de pasión, de cocaína, le pregunte: ¿blanca nieves, bailamos? Y ella me agarro de mi espalda, se aferro al pecho y empezó a dejar rodar lágrimas tomando mi rostro y besando mis labios.

Nico abrió la puerta, creo que lo vi caerse cerca del lavamanos y trasbocar, lo levantamos y lo llevamos a una alcoba de los padres de Lina. Unos chicos abajo bailaban, otros hacían el amor en los cuartos vecinos, me puse nostálgico, salimos del cuarto y Lina murmuro tienes que matarlo. -¿Estas loca? ¿De que hablas? -¡lo sabes, tienes que matarlo! Luego tomó mi mano y me condujo a la sala de baile, bailamos un rato, la

música reventaba en mis oídos, una parejita bailaba cerca de nosotros, Cami y Oscar, Nico dormía, la hermana de Lina hablaba con 4 manes afuera mirando una moto, quedaba mucho trago. Linita volvió a besarme y murmuro tienes que matarlo, tenemos que matarlo, es necesario, para que no sufras, para que yo no sufra. Yo pensé ¡está muy drogada!, ella me beso de nuevo y bebió una copita de tequila, habían pasado quince minutos y regreso al ron y al aguardiente.

Linita me observaba, sus ojos brillaban, yo le dije titubeando -¡matémoslo! , ella asintió con la cabeza, dijo bueno, fuimos a la cocina, había un mesón con veinte sillas, era una cocina amplia, ella abrió una gaveta tomó un cuchillo grande, hizo una seña de silencio con su dedo y su boca ¡que no se den cuenta! Dijo. Nos escabullimos, subimos por las escaleras, llegamos al umbral del segundo piso, yo la detuve, ¿que vamos hacer? pregunte, ella me miro y me dijo: ¡a matarlo! sin piedad, sin discreción. ¡Espera!¡No podemos hacerlo! ella coloco su dedo en mis labios.

Llegamos a la habitación en silencio, agarrando el cuchillo cerro los ojos, suspiro, tomando distancia lo clavo una y otra vez, una y otra vez, yo cerré los ojos, otra vez lo clavo en la ranura de la puerta ayudada con su tarjeta de crédito hasta que la puerta cedió y pudimos entrar, era el cuarto de sus padres, ellos estaban de viaje, Nico dormía en el siguiente cuarto, creo que lo escuche tener sexo con Andrea.

Linita se arrojo en su cama, yo bese su cuello, bese sus hombros, la desnude lentamente amando cada fibra de su cabello como una planta que le es succionada su savia. Así yo me sentí, arrugado, falleciendo, marchitando en los labios de blanca nieves, blanca nieves, condenada a dormir en este baúl de arena, a ser envenenada por mis labios de manzana y a despertar en mi cuerpo como si yo fuera un filtro, una pócima mágica, Linita arrebato mi camisa y pantalón, ella hizo lo mismo, entonces hicimos el amor en una mezcla de ron, aguardiente, cocaína, heroína, whisky, recuerdos de Paula, la pequeña risa corta, el novio de Lina, los niños de abajo, fluidos, saliva, sexo. Entonces sentí como si algo fuera enterrado en mi, como si un puñal me atravesara, tan fuerte que me desgarraba el pecho, Linita aferraba sus uñas a mi espalda y mi piel parecía ser cubierta con una mancha gris, una mancha de piedra, Linita sonrió y empezó cada vez a respirar mas fuerte hasta que morí, si, yo morí, exhausto, temblaba y ella lo había logrado, lo había matado, había matado mi corazón. Habíamos terminado, mi cuerpo encima del cuerpo húmedo de Linita, parecía yo tener convulsiones, ella solo acariciaba mi cabello, besaba mi frente, una que otra vez dejaba escapar una lagrima de su ojo, era necesario dijo. ¿Que era necesario? Pregunte. -que muriera – ¿Por qué? – para que en vez de ser un águila o un ave de rapiña o un avestruz, tu corazón fuera un fénix, pronto resucitaras con un nuevo amor, resucitaras de las cenizas. -¿Y Paulita? – Era un ave de rapiña, tan solo te arrancaba lo que necesitaba. Y aun peor te robaba el sueño, te

robaba la ilusión, te hablaba de una palabra alta y grandiosa: ¡amor! las aves de rapiña dicen que aman, siempre que les roban el alma a los hijos del amor. Yo soy un fénix, no te prometo eternidad, ni amor, ni odio, solo soy fuego Renaciendo, soy blanca nieves dormida en mi alcoba de whisky y tequila, de cocaína y migajas de pan.

A veces me acuerdo de paulita, de esa tonta, esa tonta nostalgia y de las aves de rapiña, del día en que mi amor murió y el día en que blanca nieves me llevó a su reino, ojala sea Paulita feliz en Brooklyn yo por lo tanto sigo en la tierra de nunca jamás.